

de tomar parte en todos sus ejercicios, haciendolo con toda la piadosa atencion y todo el fervor de que zéamos capaces. Porque es

sais por este camino, véd si hay un dolor parecido al mio! Pero el Dios que aflige es tambien el Dios que consuela: la vispera misma de su muerte, Jesucristo institua la Eucaristia; y entregaba á su Iglesia *su Esposo presente y vivo...* Qué seria la Iglesia sin la Eucaristia? Ay! no nos es más que muy facil comprenderlo. Echemos solamente una mirada sobre todas las sociedades cristianas que se vanaglorian con el nombre de Iglesia, pero que no tienen la Eucaristia. — No os há sucedido alguna véz entrar en un templo protestante? una tribuna en dónde hay un hombre que habla, las paredes desnudas, y yo no sé que de triste y de frío que vaga entre los allí réunidos; hé aquí todo: es que no hay allí la Eucaristia... — Ah! ahora, penetrád en una de nuestras iglesias, un hermoso dia de fiesta... Para qué son nuestras iglesias, si no es para abrigar la Eucaristia? Para qué nuestras bovedas atrevidas, y que la escultura enriquece, sinó para servir de cupula al tabernaculo eucaristico? Para qué nuestros campanarios que atraviesan los aires, sinó para que las campanas anuncien alegremente á los fiéles las fiestas eucaristicas? Para qué nuestros ricos altares, nuestros preciosos tabernaculos, sinó porque son la estancia del Dios de la Eucaristia? Para qué alrededor del altar ésos haces de luces, ésas flores, ésas nubes de incienso, sinó para rendir homenaje á la divina Eucaristia? Para qué los ministros del altar, cuya vida humilde y mortificada se aleja de las pompas mundanas, y cuyo traje habitual parece mejor lugubre; porqué, en nuestros ritos sagrados, los véis vestidos de seda, de purpura y de oro? Y porqué el pontífice, en todo el brillo de su gloria, aparece con la diadema en la frente y el baculo de oro en la mano? Porque el pontífice, asi cómo los sacerdotes, son los ministros de la Eucaristia. — Asi, vémos que la Eucaristia es el centro de nuestro culto; y este mismo culto exterior, tán brillante y tán pomposo, qué otra cosa es, sinó la expresion de la alegria de la Iglesia, en presencia de su *Esposo vivo?* La Iglesia se alegra de la presencia de Jesucristo; y es ella que repite cada dia la palabra del profeta: *Yo me acercaré al altar de mi Dios, del Dios que llena mi eterna juventud con una santa alegria...* (Msr. de La Bouillerie, *Allocucion pronunciada*, en Carcasona, en 1866.)

con estas condiciones que la adoracion perpetua producirá los felices resultados de que acabamos de hablar. Es con estas condiciones que Nuestro Señor será mejor conocido, bien servido, más amado, y que nosotros mismos serémos edificadas y colmados de gracias. Es con estas condiciones, por ultimo, que la adoracion perpetua será un poderoso medio de salvacion, segun las miras de la Iglesia con la institucion de esta solemnidad. Asi séa.

SOBRE EL CARNAVAL

PRIMERA INSTRUCCION

Desarreglos de este Tiempo.

I. Su origen. — II. Su naturaleza. — III. Sus consecuencias.

En todo tiempo, un cristiano debe llevar una vida cristiana; porque, desde que deja de hacerlo, envilece su titulo de cristiano y se hace indigno de llevarlo. Y hay precisamente en estos dias de carnaval, una multitud de cristianos que se conducen de una manera poco cristiana, y completamente indigna del noble caracter de que están revestidos por el santo Bautismo. Pero, porque muchos de ellos no se dán quizás bien cuenta de la gravedad de los desordenes á que se entregan, quiero consagrar esta plática á ilustrarlos en una cuestion tán seria. En cuánto á las personas que no toman parte en estos desordenes, ellas desearán ver una véz más cuán sabia es la Iglesia proscribiendolos. Voy pues, en una primera reflexion, á recordaros el origen de los desarreglos del carnaval; en una segunda, os hablaré de su naturaleza; y en una tercera, os indicaré sus funestas consecuencias¹.

1. Bacchanalia exterminanda: 1° Ob eorum originem. 2° Ob exemplum gentium. 3° Ob christianam honestatem. 4° Ob eorum perniciem.

I. — *Origen de las diversiones desordenadas del carnaval.* — Váyamos derechos al objeto, y hágamos aparecer sin consideracio-

5° Quia sæpius punita (FABER, *Op. conc. Dom. in Quadrag. conc. 4.* — Inane studium eorum, qui hoc tempore sectantur mundi gaudia : 1° Quia lucrantur inane marsupium. 2° Laborem inanem. 3° Læsam et perturbatam conscientiam. 4° Finem mæstum et funestum (Id. *ibid. conc. 1. Auctarii*). *Todo lo que los profetas han escrito respecto del Hijo del hombre vá á cumplirse.* Luc. XVIII, 31. Representádos, mis queridos feligreses, las tumultuosas asambleas de los Judios, cuándo tramaban la condenacion de Jesucristo, cuya perdida habian jurado ; esta turba de soldados y de emisarios que corren durante la noche, con linternas, armados de palos y puñales, que ván á buscarle al jardín de los Olivos y detenerle cómo se hace con los malhéchores. Ponédos ante los ojos las cuerdas con que fué atado, los golpes con que fué abrumado, las espínas con que fué coronado, el traje de purpura que se le hizo vestir por irrisión, las salivas con que fué cubierto, y todos los oprobios de que fué colmado, segun la prediccion de los profetas. Todo esto se renueva y se réaliza todavia hoy en estas reuniones en dónde reina la licencia y el libertinaje, en ésas exhibiciones extravagantes, ésas canciones, ésos gritos, ésos dialogos llenos de licencia y de deshonestidad, ésa alegría llena de locura y todas ésas diversiones ridiculas que se llama placeres del carnaval, en los cuáles algunas gentes llegan, hasta olvidar no solamente que son cristianos, sinó que son hombres ; conducta bien extraña, cuándo se la considera friamente, con los ojos de la razon y de la fé. (Réguis, *La voz del Pastor, Dom. de Quincuag.*) — Los desarreglos del tiempo de Carnaval. En estos dias profánados por diversiones y excesos criminales, los mundanos se creen autorizados por la costumbre para abandonarse con entera libertad á grandes desordenes. Su conducta es : 1° loca y ciega, 2° criminal é impia. — I. Es loca y ciega ; locura y ceguedad bien representadas por la situacion de este pobre sentado en el camino de Jericó, Luc. XVIII, y que pide su pan : *cæcus sedebat secus viam mendicans.* Este pobre, 1° ciego, *cæcus* ; 2° estaba sentado, exhibiase en el camino, *sedebat secus viam* ; 3° y mendigaba, *mendicans*... Táles son los mundanos que buscan y se entregan sin continencia á los placeres del cuerpo y á las diversiones profanas del siglo y del tiempo presente. 1° Están ciegos, *cæcus*. 2° Se

nes inútiles la verdad desnuda. El inventor del carnaval es el diablo. En el origen, se le llamaba unas veces las lupercales, otras las

detienen y se exponen en el camino de esta vida transitoria, cómo si debieran encontrar su felicidad, *sedebat secus viam*, 3° Y viven en la mendicidad y en la ultima miseria, *mendicans*... 1° Están ciegos, *cæcus sedebat* ; no vén la vanidad, la malignidad de estos placeres y de estas diversiones que les encantan ; no atienden ni reflexionan en su brevedad, ni en los males terribles que acarrear : *et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis*... 2° Se sientan á lo largo del camino de esta vida, *cæcus sedebat secus viam*, es decir, que se detienen, que se fijan en el debil goce de los placeres y de los pretendidos bienes de aqui bajo, dándose poco cuidado por los de la eternidad ; semejantes en esto á ésos impios de que nos habla el capitulo II, de la Sabiduria : *Venite, fruamur bonis quæ sunt etc.* 3° Sin embargo, están siempre en la mendicidad, en la pobreza y en la miseria, *cæcus sedebat secus viam mendicans*. Su corazon con el goce de todos los placeres de los sentidos está siempre hambriento y nunca satisfecho y contento, *mendicans*. De esta miseria temporal pasan á una eterna miseria, *crucior in hæc flammâ*. Suspiran por una gota de agua para apagar la sed cruel que los devora, sin poder procurarsela ; tán grande y profunda es su miseria. — II. Su conducta es criminal é impia, porque, por el genero de vida mundana y sensual que llevan, renuevan de una manera moral y mística la pasion del Hijo de Dios. 1° En estos dias de disolucion, Jesucristo es entregado á los Gentiles, *tradetur Gentibus*, es decir, á cristianos que, imitando los desordenes de los Gentiles, abandonan á Jesucristo, su maestro y le hacen sufrir mil indignidades. 2° *Illudetur*. Este monstruosa mezcla que hacen, en estos dias, algunas almas mundanas, de ejercicios exteriores de religion con practicas completamente paganas, son insultos hechos á Jesucristo y á su religion. 3° *Conspuetur*. Esas salivas que se tiran al rostro adorable de Jesucristo, son las palabras deshonestas é impias, tán frecuentes en los corazones corrompidos, sobre todo en estos malos dias. 4° *Flegellatur*. Estos azótes que desgarran su sagrado cuerpo, son los placeres sensuales de ésos hombres carnales, intemperantes é impuros, que Jesucristo há tenido presentes, y há querido castigar en su carne virginal, exponiendola á los cruéles y vivos dolores de los azótes. 5° Por

saturnales, tambien las megalesianas que eran, entre los paganos, otras tantas fiestas publicas inspiradas é instituidas por Lucifer, para arrastrar á los pueblos y retenerlos en los altares de los ídolos, bajo la mascara de los cuáles se hacia tributar, de una manera sacrilega, honores divinos. En áquel tiempo, en las fiestas de que hablamos, los templos veian éjecute en su recinto los más abominables misterios, destinados á iniciar al pueblo en las infámias de los dioses. Los téatros celebraban igualmente sus hazañas vergonzosas y viles. De los templos y de los téatros, la fiesta descendia á las calles y plazas, en dónde los hombres y las mujeres luchaban en impudor y licencia, siempre para imitar á los dioses del paganismo y honrarlos. En la Roma antigua, en particular, los excesos llegaron á sér de tál manera énorres que el Senado debió abolir las fiestas satánicas que se celebraban ¹.

ultimo, *et occident eum*. Estos hombres escandalosos, tán comunes en estos desgraciados dias, son los asesinos de Jesucristo, que ledán el golpe de muerte apagando su divino Espiritu en el corazon de los que seducen al pecado con sus funestos éjemplos. Es así cómo los malos renuevan hoy la pasion de N. S. J.-C. de una manera que le es tánto más sensible, cuánto que son cristianos y sus propios hijos, quiénes le traicionan así, hombres que há enriquecido y colmado de dónes; *qui, semel illuminati, gustaverunt etiam donum cæleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti, gustaverunt bonum Dei verbum, et prolapsi sunt, rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes*. Hebr. II. (*Nuevos planes*, Paris, 1863, Domingo de Quincuag.)

1. Bacchanalia celebrata primum ab Egyptiis sunt, deinde Orptheo magistro ad Græcos transierunt, inde ad Romanos; ex Italia trans Alpes in Germaniam; et tandem omnem pervasere orbem. Celebrabantur autem apud Romanos noctu a nudis tam feminis quam viris, nisi quod circa caput et femoralia pampinis et uvarum racemis cingebantur, sicque tumultuario invicem commixti cætu, in sublime saltantes variaque gesticulatione brachia et caput moventes carmen inconditum Baccho cantabant, nec prius erat saltationis modus, quam defatigati et toto corpore vacillantes partim resupinarentur proximioribus inhaerentes, partim in pavementum fanatici amentesque procumberent: ut

Pero esta abolicion del antiguo carnaval no hacia la cuenta del diablo, que lo habia instituido para hacer la guerra á Dios y perder á los hombres. Así que se apresuró á hacerlo restablecer por medio de los oraculos que hacia dár á los ídolos, y que se consideraba cómo la expresion de la voluntad de los dioses. Entonces más que nunca se ostentaba en las fiestas carnavalescas la más desenfadada licencia y la más desvergonzada lascivia, y se llegó tambien á ofrecer á los dioses victimas humanas. Y sabeis quién suministraba estas victimas? era el Cristianismo naciente.

« Desde que los cristianos, en éfecto, comenzaron á sér un poco numerosos, sobre todo en las ciudades populosas en dónde estas fiestas sacrilegas se celebraban con el asentimiento y el concurso

recte censerit Marcus Varro talia nisi ab amentibus fieri non potuisse. Ita refert auctor antiquitatum Romanorum, lib. 4, c. 17. Hæc origo, hi progenitores sunt bacchanaliorum nostrorum, in quæ non improbabiler invecus esse putatur a quibusdam apostolus ad Romanos, c. XIII, dicens: *Abjiciamus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis. Sicut in die honeste ambulemus: non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et æmulatione: sed induimini Dominum JESUM CHRISTUM*, q. d. festa illa tenebrarum festa sunt: ex quo autem nobis dies orta est per Salvatorem, jam non in tenebris ambulandum, nec cum gentilibus bacchandum, sed velut in die honeste ambulandum est. Bacchus etiam fuit, cujus festum celebrarunt et initiati sunt pessimo consilio Baalami Israelitæ, quando cum filiabus Moab fornicati sunt, Num. xxv, ubi is Beelphegor nominatur, ut ibi ostendit Cornelius a Lapide; propter quod peccatum præcepit Deus Moysi, ut tolleret cunctos principes populi et suspenderet eos contra solem in partibus: et insuper jussione Moysis dicentis: *Occidat unusquisque proximos suos, qui initiati sunt Beelphegor*; propterea occisa sunt viginti quatuor millia hominum, quia scilicet Moabitorum profanissima sacra coluerunt. Priapus is Beelphegor erat, qui nuda ostendebat membra: cujus sacerdotes erant feminae, quæ idipsum faciebant, ut ibid. Corn. Hi igitur progenitores bacchanaliorum et antecessores bacchantium sunt (FABER, *Op. conc. Dom. in Quinquag. conc. 4, n. 1*).

de los poderes, el contraste vivo de su vida pura y arreglada, y las austeras enseñanzas de la moral évangélica que practicaban, fueron una condenacion de la licencia de todas estas diversiones en las que, bajo el velo de la religion, tantos desordenes eran libres de ostentarse para honrar é imitar á los dioses. Su descrédito no podia tardar. Amenazadas en su culto, por consiguiente en su imperio, nuevamente aconsejaron los demonios. — Para prevenir el disfavor en que sus sacrilegos misterios debian caer inevitablemente por el contraste de las costumbres cristianas, se aplicaron á calumniar los misterios sagrados del Cristianismo. Tuvieron cuidado de que se acusase á los cristianos de practicas, en sus asambleas misteriosas, más infames todavía que los dioses no las exigian de sus adoradores en los lupanares, las saturnales y las megalesianas. — Los cristianos aseguraban que todos estos dioses cubiertos de crímenes, que se presentaba á las adoraciones de la muchedumbre, no eran más que los demonios malhechores. Estos sugirieron que se acusase á los cristianos de ofrecer en sus misterios incienso y adoraciones á una cabeza de asno. — La pureza, la castidad, la temperancia, todas las practicas, todos los actos de la vida cristiana, siendo una condenacion de la licencia que se ostentaba en las fiestas paganas, los demonios vigilaron para que se acusase á los cristianos de no tener las costumbres austeras más que exteriormente, sinó de entregarse en sus reuniones secretas á todos excesos de la intemperancia y del libertinaje. — En las fiestas de Saturno, no era raro que se inmolase publicamente niños á este dios. Los mismos padres iban á ofrecerselos, y las madres acariciaban á estas tiernas victimas, hasta que bajo el cuchillo el sacrificador, para impedir las llorar. Era preciso imaginar una cosa igual á esta barbarie monstruosa en las reuniones de los cristianos. Los demonios cuidaron de que los cristianos fuesen considerados en la opinion como culpables de más barbarie todavía. Se les acusó de degollar niños en sus misterios y de comer la carne. — La calumnia fué creia. Los cristianos, señalados á la reprobacion publica como culpables de todas estas abominaciones, fueron buscados y batidos como animales

salvajes. Los demonios, en nombre de las divinidades bajo la imagen de las cuáles se hacian adorar, reclamaron hécatombes de cristianos, y la sangre de estos corrió por los templos, por los circos, por los anfiteatros y por las plazas publicas, frecuentemente con ocasion de estas fiestas paganas de las cuáles acabo de hablar.

« Y es precisamente á estos juegos y á estas fiestas abominables del paganismo que remontan las diversiones escandalosas de la época en que estamos. Comprendéis ahora que la Iglesia las abomine?... Han nacido de la intencion satánica de hacer la competencia á Dios en la adoracion y el amor de los hombres, y de doblar á estos más y más en la degradacion y la ruina. Es en grandes cantidades que la sangre de los cristianos há corrido para aumentar la pompa. Era dárles más atractivo anunciar que los cristianos serian degollados. Y se puede, á pesar de estos recuerdos, que por todas partes ahora multitud de cristianos se entreguen á ellas en lugar de horrorizarse!... Cómo han podido introducirse en el seno de la sociedad cristiana? Por qué extraño misterio se han conservado, á pesar del cuidado y de los esfuerzos de la Iglesia para extirparlas; á pesar de la gran voz de sus concilios; á pesar del concurso que há encontrado en el celo ardiente de muchos santos apóstoles; á pesar también del apoyo que le han prestado para esto los poderes, cuándo estos eran sinceramente cristianos? Cómo se han perpetuado? Cómo vienen periodicamente cada año y en la misma época, cómo una necesidad inevitable, cómo una institucion que se impone y que tiene por todas partes derecho de ciudadanía? Es que en la manera extraña de este hecho no reconocéis, hermanos míos, la obstinacion orgullosa del mismo poder oculto que, después de haberlas inspirado, se aplica á procurar su conservacion, porque aprovechan también para el éxito de la conspiracion contra Dios y los hombres¹?

1. R. P. Albert, ap. *Enciclop. de la Predicac. contemp.* tomo XVII, pag. 199-201. — Todas estas locuras pueden ser otra cosa más que una invencion diabolica? En efecto, la Cuaresma es un tiempo respetable por el cuál los más malos cristianos conservan todavía, por lo

Tál es, cristianos, el origen del carnaval ; ésa es su instructiva historia. Aunque no se conociése más en este asunto, esto basta-

menos exteriormente, algunas consideraciones de bien parecer. Por otro lado, los fiéles redoblan el fervor y sus buenas obras ; los justos se esfuerzan por sér todavía más justos ; hay pecadores que entran en sí mismos, almas tibias que se réaniman y se enardecen ; los predicadores, los parrocos aumentan su celo, la palabra de Dios es anunciada más frecuentemente, y con más fuerza ; es generalmente oída con diligencia y más fruto ; en una palabra, es cierto decir, hablando generalmente, que se hace más bien ó menos mal en ése tiempo que en otro. Es una especie de cosecha para Jesucristo, tánto cómo de perdida para el demonio ; y cómo no quiere perder nada, qué hace este espíritu maligno ? Se indemniza de antemano del poco bien que practicaréis ó del mal que no haréis durante la Cuaresma. Estos días de penitencia, de gracias, de salvacion, que deben necesariamente deságradarle, desde que los vé acercarse, redobla sus tentaciones, os ciega, os trastorna la cabeza y os lleva á no sé que extravagancias de las cuáles no sois tentados en otro tiempo. — Porque, por último, qué otra más que la serpiente infernal puede soplar á vuestras oídos estas palabras que leemos en el libro de los *Proverbios* : « Comamos, bebamos, divirtamosnos, porque mañana moriremos ? » Mañana comienzan los días de abstinencia, de ayuno, de mortificacion ; no pensemos hoy más que en los placeres y en la buena comida. Mañana se nos impondrá en la frente un poco de ceniza, cómo á otras tántas victimas condenadas á la muerte ; que la alegría, el buen humor y la locura aparezcan hoy en esta frente. Muy pronto se nos dará la cruz á besar ; oh ! cómo es triste esta ceremonia ! Se nos hablará de confesion ; cómo este paso es duro ! Será preciso comulgar y cumplir con el precepto pascual ; cómo esto es deságradable ! Alejemos hoy todos estos pensamientos, llenemos con vino, carnes, canciones y frases para distraernos, esta boca con la cuál será preciso confesar nuestros pecados, besar la cruz, recibir el cuerpo de Jesucristo. Indemnicémosnos anticipadamente, hágamos hoy lo que no podremos ó no nos atreveremos hacer mañana, y que no haya nada perdido. *Edamus et bibamus, cras enim moriemur*. Mis queridos hijos, vosotros no habláis completamente así, lo sé, pero decís lo équivale. Aunque nada digérais, vuestras acciones hablan por vosotros, y

ria para detestar una institución que viene de semejante procedencia y que tiene táles antecedentes. Pero vámos aprender á conocerla mejor, estudiando la

II. — *Naturaleza de las desordenadas diversiones que lo constituyen*. — Estas diversiones son de muchas clases. En lo que respecta á los espectáculos y bailes, no haré más que mencionarlos, porque estas diversiones no son propias del tiempo del carnaval, y que, por otra parte, no se encuentran más que en los centros populosos. Es preciso no obstante decir que estas diversiones, peligrosas en todo tiempo, lo son mucho más durante los días de carnaval. En los téatros, las representaciones son menos decentes, y el público que los frecuenta está compuesto de gentes sobrexcitadas para las cuáles no hay yá ni continencia, ni pudor. En los bailes, séa privados, séa sobre todo públicos, las libertades más arriesgadas y las licencias menos tolerables se autorizan y son aplaudidas con cierto frenesi ¹.

muy seguramente vuestra conducta no puede significar otra cosa. (Réquis, *La voz del Pastor*. Domingo de Quincuag.)

1. « Es el deber de los cristianos, dice S. Téofilo de Antioquia, permanecer alejados de los espectáculos, para no manchar los ojos y los oídos. » « Se tiene razon, dice S. Clemente de Alejandria, para llamar al téatro catedral de pestilencia y para imprimir el sello de la meledicencia á todo lo que en él pasa. No es el espíritu de pureza que lleva allí. Los espectáculos deben sér severamente prohibidos. » San Agustín los llama fuente de todos los males para el alma, y hablaba con conocimiento de causa, porque confiesa que los habia amado con pasión. Y el santo doctor afirma también no es sín riesgo para las costumbres que se les puede permitir por distraccion. « Vosotros abandonais la Iglesia por correr á los espectáculos, decia S. Crisostomo á los cristianos de su tiempo. No os cansais del téatro, todas las clases afluyen allí con el mismo apresuramiento ; todas las categorías se confunden ; nadie se lo prohíbe, ni que alegue sus ocupaciones y sus negocios. Nada cuesta para ir aumentar esta multitud avida de emociones que se apresura por asistir á representaciones peligrosas para la virtud, fatales para la inocencia ; casi siempre principio de ruina

Pero lleguemos á las diversiones que son especiales del carnaval. y que son las repugnantes mascararas, los disfraces grotescos, los juegos y farsas innobles, los atentados inmorales, el libertinaje y las orgias inmundas. Vosotros habeis visto ésas comparsas repugnantes de hombres disfrazados de mujeres, y mujeres disfrazadas de hombres, ó bien de brujas, de animales. de dioses de la fabula, de demonios, y, algunas veces, de sacerdotes ó de religiosas, cómo tambien, oh! sacrilegio, de santos! vosotros los habeis visto por las calles cómo escapados de una casa de locos, haciendo toda suerte de contorsiones, imitando toda clase de suciedades, insultando á los transeuntes bajo cualquier pretexto para hacer réir, gritando y vociferando cantos del peor gusto.

Pues bien, yo pregunto: diversiones de esta naturaleza están conformes con la razon? Seguramente, no es opuesto á la razon divertirse y distraerse; ella nos hace tambien ver que es saludable entregarse, de tiempo en tiempo, á las distracciones, que nos procu-

para la paz y el honor de los matrimonios, y verdadero origen de corrupcion para las costumbres publicas... » Las mismas graves autoridades que reprueban los espectaculos, condenan igualmente, y por los mismos motivos, los bailes y las veladas ruidosas. San Ambrosio las llama el escollo de la inocencia y el sepulcro del pudor; San Agustin un instrumento del cuál se sirve el demonio para desgarrar las almas; y San Geronimo nos lo representa mezclandose en esta clase de reuniones y saltando de alegria á causa de los provechos que hace contra Dios y las almas: *In his tripudiis diabolus saltat*. No digo, hermanos mios, que todas estas reuniones séan iguales. No tengo ninguna dificultad en convenir que no seria justo poner sobre el mismo nivel estas diversiones. Hay diferencias marcadas, séa... Pero no podria olvidar tampoco esta palabra del más bondadoso de todos los santos, el dulce San Francisco de Sales, que nadie há acusado nunca de rigorista: « Hay bailes, dice, cómo setas, á proposito de las cuáles los medicos aseguran que las mejores no valen nada, y yo digo lo mismo de las reuniones en dónde se permite este genero de placer. » (R. P. Albert, loc. cit.)

ran un descanso conveniente. Pero las diversiones del carnaval descansan á los que se entregan á ellas? Aunque tuviésen esta ventaja, no serian ellas menos abominables á los ojos de la razon. Porque ésta no podria admitir jamás que se pueda degradarse y envilecerse. Esto es lo que hacen claramente las personas que se entregan á las diversiones del carnaval. Es digno de un hombre, en efecto, es digno de una mujer disfrazarse de animal ó de diablo, y hacer tranquilamente para divertirse, lo que hacen por embrutecimiento los séres más degradados? No es éso rebajarse y envilecerse, lo cuál la sana razon no puede más que censurar con energía¹?

1. Quid bacchanalia nisi stultorum feriæ? Quærat quis in faltis rusticorum hoc festum; et inveniet consignatum figura stulti, nolis adornati. Videat quis bacchantes in plateis; nonne pueri cum clamoribus velut stultos prosequuntur? Et quis, quæso libenter vult haberi aut vocari stultus? Quod si pro pœnitentia tibi injungeretur ut furentis instar habitu stulti per urbis compita deberes obambulare, vel propter Deum, quomodo Ezechiel jussus erat a Deo, ritu furiosi radere barbam et ponderare in foro, quo Jeremias velut servus fugitivus catenis onustus urbem perambulare: num quæso id facere velles? Et nonne si quis bacchantium istorum primus ingrederetur in aliquam urbem, ubi nullus antea talis visus esset, quomodo exploderetur? Vel si quis extra bacchanaliorum tempus, verbi gratia, in æstate incederet larvatus, quis eum non velut stultum rideret? Nunc vero, quia multi stultescunt, tam nobiles quam ignobiles, tam litterati quam illitterati, idcirco id pulchrum ducitur: quasi potius augeat, vel quasi in uno certo anni tempore pulchrum sit stultum esse et non alio (FABER, loc. cit. n. 3.) — Hija del paganismo, es decir, del demonio y de la concupiscencia, esta institucion no puede sér en si misma más que ignoble, infáme y criminal; asi cómo es el colmo de la locura. Qué vémos en efecto, hermanos mios, en estos dias desgraciados? Puede haber una imagen más verdadera de la locura, de esta llaga humillante y terrible que nos despoja de nuestra razon? Véd á un insento, y comparádo con una de estas mascararas furiosas. Cómo el insensato, vá ella por las calles y plazas publicas; cómo el insensato, lanza gritos horribles;